

TODOS EN EL PROBLEMA, TODOS EN LA SOLUCIÓN



La idea clave de este capítulo es evidente, el VIH/SIDA es algo que tiene que ver con todas las personas. Tan evidente que parece estúpido tener que recordarlo. Nadie, aunque quiera, está ajeno. Por eso es muy importante que como educadores y como educadoras nos situemos no sólo como parte de la solución, aportando nuestras intervenciones, sino también como parte del problema.

**★ CUANDO TODOS Y TODAS, SIGNIFICA
TODOS Y TODAS**

Parece sensato que la mayoría de nuestras intervenciones se dirijan a reducir las posibilidades de que chicos o chicas puedan contraer el SIDA. ¡Por supuesto cultivando las distintas formas de expresar la erótica y en el marco de objetivos más ambiciosos y positivos!. Pero esto no puede conducirnos a trazar una línea entre quienes ya están en el problema y quienes aún no están. Entre el "ellos" y el "nosotros".

Esta línea es falsa. ¿Por qué alguno de nosotros o nosotras no pudiera ser portador del VIH?. Sin necesidad, además, de hacerlo público. ¿Por qué no podría suceder lo mismo con alguno de los chicos o de las chicas?, ¿o con alguien próximo: padre, madre, hermano, hermana, amigo, amiga, familiar...?. Si de nuestra manera de hablar "se desprendiese" la existencia de la línea divisoria, ¿cómo se

sentirían los que ya se consideran “directamente” afectados o afectadas?.

Nuestra sugerencia va por el camino de **trabajar “sin expectativas”**. Esto es, no necesitamos ni la presunción de que nadie esta afectado, ni la certeza de que haya alguien que ya lo esté. ¿Qué más nos da?. Trabajaremos de modo que atendamos **todas las posibilidades** y que todas tengan existencia. Nos parece una cuestión de justicia si queremos dirigirnos a todo el grupo. Pero, además, nos parece una cuestión de coherencia con nuestros objetivos educativos.

Queremos que chicos y chicas **aprendan a prevenir** el VIH, pero queremos también que **aprendan a convivir** como, y con la personas portadoras y enfermas, que las acepten y que se acepten. ¿Se podría lograr esto trazando una línea divisoria?, ¿por mucha buena voluntad que pongamos en el trazo?, ¿por muy sutil que éste sea?.

De todos modos, esto no nos debería resultar nuevo, es el mismo planteamiento que defendemos cuando procuramos hacer de la Educación Sexual una **Educación de las Sexualidades**. Donde todas tengan cabida y todas puedan crecer. Sin relegar a ninguna de ellas a un capítulo exclusivo. En este caso también trabajamos en plural, en el plural de las sexualidades y en el **plural de las distintas realidades** con relación al VIH/SIDA.

Naturalmente que así lograremos caminar en la dirección que consideramos adecuada, haciendo que el **VIH/SIDA forme parte del nosotros y del nosotras**. Pero, ¡tenedlo en cuenta!, esto no significa que queramos arroparnos con toda la responsabilidad. Son muchas las personas e instituciones que deberían hacerse estas mismas reflexiones y que también deberían “borrar” sus líneas divisorias.

Como educadores y educadoras debemos ser conscientes de que, aunque quisiéramos, **no podemos resolverlo todo**. Hace falta que se implique el resto. Así que de algún modo nuestro trabajo, aparte de dirigirlo al grupo, debe estar también orientado a buscar esa implicación.

✳ LA PREVENCIÓN EN LA ESCUELA

Ya sean nuestras intervenciones en el ámbito del ocio y el tiempo libre o en las aulas de los centros escolares, **no podemos trabajar ajenos a la escuela**. De un lado, porque en ese espacio es donde chicos y chicas pasan la mayor parte de su tiempo, lo que lo convierte en uno de los principales agentes socializadores, ¡y eso no podemos obviarlo!. Y de otro, por el papel que puede jugar el profesorado tanto en la transmisión de contenidos como de actitudes.

Si entramos directamente al aula la lógica es aplastante. ¿Tiene sentido ir a hablar del VIH/SIDA o a trabajar alguna de las variables de prevención sin saber **los previos?**, ¿o acaso nos da igual que ya les hayan dado “otra charla”, que ya hayan realizado algunas dinámicas, que hayan tenido o no sesiones de educación sexual?. Se supone que somos nosotros y nosotras quienes **nos adaptamos al grupo** y no al revés, pero para eso necesitamos claves.

Por las mismas, si resulta imprescindible saber qué ha sucedido antes, lo mismo sucede con “**el después**”. ¿Cómo marcharnos de un centro escolar sin contar al profesorado lo trabajado?. No debemos olvidar que acabamos de convertirnos en “los previos” de quienes vengan detrás y si no dejamos constancia de nuestra intervención, ¿de qué le servirá al siguiente?.

Sabemos que ni la Educación Sexual ni la prevención de VIH/SIDA se pueden dejar zanjadas con unas breves intervenciones, por muy intensas y coherentes que éstas resulten. Luego, parte del trabajo consiste en “**facilitar**” las siguientes intervenciones.

En el sistema escolar esto todavía tiene mucho más sentido: **es su responsabilidad** y por tanto tienen que asumirla. El hecho de que en un centro escolar se produzcan intervenciones no les exime de la misma. Aunque, probablemente nuestra intervención ya sea un fruto de esa asunción de responsabilidades. Aun así, ahí no debería acabar. Les podrá ayudar, les reforzará, les evitará insistir en ciertos

contenidos o actividades, pero evidentemente sigue quedando mucho por hacer. ¡Y lo adecuado es que se haga!.

La escuela, por otra parte, debe ser **ejemplo de convivencia**; de hecho lo está siendo en la mayoría de los casos. No está de más recordar que la práctica totalidad de niños y niñas, de chicos y chicas que son portadores y portadoras del VIH y que están en edad de escolarización obligatoria, están acudiendo a las aulas con relativa normalidad.

Probablemente **hacer conscientes** a los grupos, y al resto de la sociedad **de esta realidad**, pudiera ser un modo de normalizar. Creemos que ya han pasado los tiempos en que constatar este hecho podría ser la excusa para levantar sospechas y tratar de averiguar en qué centros están escolarizados o escolarizadas. ¿Habrán pasado de verdad estos tiempos?.

En cualquier caso, nuestras ideas y **nuestro compromiso no acaba con la prevención**. También trabajamos por la convivencia y porque todos y todas, ¡naturalmente también las personas portadoras!, puedan crecer y ser felices en esta sociedad que construimos entre todos y todas.

* LA FAMILIA COLABORA

Del mismo modo que hemos de **tener presente** a la escuela, también deberíamos hacer lo mismo con **la familia**. Al fin y al cabo es el otro principal agente socializador, también es su responsabilidad y es donde muchas de las informaciones que transmitimos deberían cobrar sentido y significado.

Si somos capaces de situarnos al lado de las familias, será fácil que éstas entiendan nuestro papel y colaboren. Si nos situamos "enfrente", las cosas serán distintas. Queremos decir que debemos partir de que asumimos que buena parte de la responsabilidad de la Educación Sexual, así como de los temas vinculados al VIH/SIDA, son temas cuya responsabilidad recae a medias entre la escuela y la familia y que, por tanto, nosotros o nosotras vamos a colaborar, no a sustituir a nadie.

Si este último mensaje lo hacemos explícito, las posibilidades de desencuentros disminuyen notablemente. Si, además, hacemos lo posible por informarles sobre lo que vamos a trabajar y, además, les damos claves para que ellos o ellas desde casa puedan continuar con la labor, la colaboración está prácticamente asegurada.

Recordamos que nuestro objetivo no se limita a realizar un taller o una intervención. Nuestro objetivo es que sirva para algo y eso rara vez se consigue si las intervenciones se realizan "contra" alguien o "a pesar" de alguien. Queremos sumar y contribuir a que se hagan más cosas. No a que se aprenda a llegar y a quitarse de en medio.

Por cierto, ya que hablamos de familias y que en muchas ocasiones hemos insistido en trabajar en el plural de las sexualidades y de las distintas realidades, no está de más recordar que **las familias también son plurales**. No todas son de padre y madre. Las hay monoparentales, parejas de hecho homosexuales o heterosexuales, hay quien se está criando con su abuelo, abuela u otro familiar...

* LOS OTROS AGENTES SOCIALES

Es obvio que **no todo es escuela y familia**, que hay más agentes sociales que debieran contribuir en la dirección que estamos señalando. Uno de ellos, como es evidente, somos nosotros y nosotras, educadores y educadoras. De hecho, esta Guía es un ejemplo de cómo asumimos ese papel y de cómo queremos "jugarlo". Pero hay más.

El personal sanitario, los medios de comunicación, el resto de educadores y educadoras... Si todos y todas fueran **capaces de mirar de frente al VIH/SIDA** asumiendo que no es lo mismo vivir ajenos al problema que sentirse parte de él, del problema y de la solución, seguro que ahora estaríamos hablando en otros términos.

Pero nosotros o nosotras **no podemos esperar a que todo esté resuelto**, por eso preparamos nuestras intervenciones. Pero, por eso, también haremos

todo lo que esté en nuestra mano para que cada cual asuma la responsabilidad que le corresponde. Sin exigencias, pero con determinación.

Procuraremos recordar allá donde haga falta que **la sociedad la formamos entre todos y todas** y que, por tanto, si hay algunos prejuicios que siguen perviviendo será porque entre todos y todas lo hemos permitido. Lo mismo sucede con la mala o nula información.

Por ello, si hay que colaborar en dar elementos que ayuden a combatir esos prejuicios o esas lagunas informativas, se hará. Siempre que podamos ayudar a cualquiera de estos agentes sociales lo haremos, incluso con claves para que puedan realizar su trabajo. Pero lo que **no podemos hacer es ser cómplices de su silencio** o de su cruzarse de brazos. Aunque, sinceramente, creemos que cada vez son menos quienes desean mantenerse en esa postura.

✳ LA RESPONSABILIDAD ESTÁ EN UNO MISMO, EN UNA MISMA

Hemos titulado este capítulo “todos en el problema, todos en la solución” y, desde luego, ese **plural abarca a cada chico y cada chica**. En último término la responsabilidad de sus actos va a ser suya. Cuando uno o una se siente maduro y preparado para determinadas prácticas eróticas, evidentemente se ha de sentir maduro y preparado para ser consciente de las posibles consecuencias y saber evitar aquellas que no se deseen. Entre las que muy probablemente están la transmisión de enfermedades y el embarazo no deseado.

Naturalmente que nosotros como educadores y educadoras somos conscientes de que para que un chico o una chica se prevenga hace falta que se “trabajen” muchas variables. Todo un capítulo hemos dedicado a ese tema. Pero también sabemos que **cada cual debe ser en buena medida el responsable de sus aprendizajes**.

Queremos decir que nuestra tarea, (hablamos de la nuestra como educadores y educadoras) está más

próxima a la de **sembrar inquietudes**, a la de ponerles en disposición de aprender que a la de dejarles con la impresión de que todo está resuelto. O lo que es peor, que sólo se puede aprender de nosotros o nosotras.

Sabemos que en esto hacemos falta todos y todas y, por eso, trabajaremos para que eso sea verdad y el chico o la chica lo perciba como parte de su realidad. Que tiene **muchas personas a las que poder acudir y de las que poder aprender**. De ahí lo que decíamos antes sobre nuestra tarea: más próxima a la de un mediador o mediadora que a la de “final de trayecto”.

Así las cosas el chico o la chica debería asumir también su responsabilidad en lo que sabe y lo que le falta por aprender: Pero es que, además, él o ella **son los dueños de sus actos**. Un ejemplo, nosotros o nosotras podremos trabajar para que los preservativos estén a buen precio y sean accesibles. Así lo hacemos y lo seguiremos haciendo. Pero con independencia de nuestros logros, la responsabilidad última sobre su uso estará en cada chico o en cada chica.

Si chicos o chicas nos plantean que no los usan porque son caros o porque no los pueden comprar cerca, es que **no estamos logrando nuestros objetivos**. Son cosas distintas. Insistimos, haremos lo posible para que sean baratos y accesibles, pero mientras, ellos o ellas deben apañarse con el precio y el modo de llegar a ellos o bien tener otro tipo de erótica que también puede resultar muy placentera.

✳ LA SALUD NO SE DELEGA

Si educamos a chicos y chicas que creen que la responsabilidad sobre su salud está “delegada”, mal asunto. Llegará el día que nos exijan que les llevemos los preservativos a casa, y lo peor será que habrá quien esté dispuesto a hacerlo. ¡Importante!, estamos educando para ser **personas adultas, maduras y responsables** que sean capaces de disfrutar de sus relaciones eróticas, y eso es bastante más que ponerles un preservativo en la mano.

En definitiva, todos y todas somos todos y todas. **Nadie se queda fuera.** Por tanto, no seamos nosotros ni nosotras quienes excluyamos a alguien, ya sea con nuestro modelo de intervención o con nuestra actitud. Recordemos que en estos casos los esfuerzos en una misma dirección no sólo suman, sino que hay veces que multiplican.